

REDENCIONES MERCEDARIAS EN LA
FRONTERA GRANADINA
EN EL SIGLO XV

GUILLERMO GOZALBES BUSTO
Granada

La existencia de una frontera islamo-cristiana en la Península ha dado lugar a episodios característicos, de acción y reacción de choques y treguas, de equilibrio inestable, de forzada convivencia, creando, en fin, una sociedad peculiar a uno y otro lado de una línea o franja de territorio, bastante flexible, según los momentos y circunstancias del poder político en ambas partes.

Los encuentros bélicos y las razias o incursiones en el territorio enemigo ocasionaban la captura de prisioneros que se llevaban a retaguardia esperando su rescate y cobrar con ello parte del botín recogido, como fruto de la acción.

La problemática de esas presas humanas ha sido objeto de bastantes trabajos que han contemplado diferentes aspectos de la misma. Así, tenemos estudios como los de Cossío, en 1942, que dio a conocer los *Miráculos* romanzados de Pero Marín, benedictino del siglo XIII, poniendo de relieve la intercesión de Santo Domingo de Silos en la liberación de cautivos¹, o el

¹ COSSÍO, José María de, «Cautivos de Moros en el siglo XIII. El texto de Pero Marín», rev. *Al Andalus*, VII- 1942. Fas 1, págs. 49 a 93.

de Torres Balbás sobre las mazmorras de la Alhambra², o los publicados en diferentes años por Mata Carriazo, tratando de las relaciones entre Jaén y Granada en la Baja Edad Media³, el alcalde entre moros y cristianos, estudiado por Torres Fontes, respecto a Murcia⁴ y por el mismo Mata Carriazo en la frontera granadina, en general⁵.

El rescate de cautivos cristianos fue, muy pronto, una preocupación de la Iglesia, creándose en su seno instituciones dedicadas al efecto, aparte de las individualidades religiosas sobresalientes, como la antedicha de Santo Domingo.

Seis años después de la batalla de Las Navas se crea, en el reino de Aragón, la Orden militar de Nuestra Señora de la Merced, para la redención de cautivos.

San Raimundo de Peñafort va a ser su principal impulsor y San Pedro Nolasco el que lleva a la práctica los principios de la Orden de la cual será su primer General.

Berceo, contemporáneo de Pero Marín, en su biografía del Santo de Silos, tiene diversas estrofas, en su «cuaderna vía», dedicadas al tema del cautiverio. Son de subrayar las 352 a 374. Las 644 a 674, de la 700 a la 731 y la 763.

V. BERCEO, Gonzalo de, *Vida de Sancto Domingo de Silos*, Buenos Aires, 1943

² TORRES BALBÁS, Leopoldo, «Las mazmorras de la Alhambra» rev. *Al Andalus*, IX, 1944, págs. 198 a 218

Más reciente es el trabajo de GOZALBES BUSTOS, Guillermo, «Las mazmorras de Tetuán», Capítulo VI del libro *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992, págs 149 a 149

³ MATA CARRIAZO, Juan de, «Relaciones fronterizas entre Jaén y Granada. El año 1479» *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXI. Madrid, 1955, págs. 23 a 51.

«Los Moros de Granada en las actas del Concejo de Jaén de 1479», en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, Granada, 1955, págs 81 a 125.

«Un alcalde entre los cristianos y los moros en la frontera de Granada» *Al Andalus* XIII-Fas 1. 1948, págs. 35 a 96.

⁴ TORRES FONTES, Juan, «El alcalde entre moros y cristianos del reino de Murcia», rev. *Hispania*, XX Núm. LXXVIII. Madrid, 1960, págs 55 a 79.

⁵ Por nuestra parte hemos realizado diversos estudios basados, esencialmente, en los manuscritos de redenciones de cautivos de las órdenes mercenaria y trinitaria, pero a partir del siglo XVI, esto es, después de la caída del Islam español, cuando esas redenciones se hacen en los mercados norteafricanos. Véase, por ejemplo *Los Moriscos en Marruecos*. Granada, 1992.

V. tamb. «Cautivos y redenciones en el Marruecos de la Edad Moderna» en *Revista de estudios históricos de Granada y su reino* núm. 4-1990, págs. 213-229.

«Nuevas perspectivas en viejos documentos» en *Homenaje a la profesora Elena Pezzi*, Almería, 1992, págs. 327-342.

No es que cesasen o disminuyesen las actividades de alfaqueques o exesas que eran, en el campo cristiano, las personas reguladas y juramentadas para negociar el rescate de cautivos, sino que la nueva Orden introduce un estilo peculiar en las operaciones de rescate, que irán practicando durante toda la existencia del reino granadino y que continuarán, casi en exclusiva con los trinitarios de los siglos XVI al XVIII, en los mercados de esclavos del Norte de Africa.

Un original manuscrito, existente en la Biblioteca Nacional, nos permitirá seguir, a grandes rasgos, las vicisitudes de las primeras redenciones mercedarias, verificadas en la Granada del siglo XIII⁶.

Son los albores de la existencia del último reino hispano-musulmán.

Según algunos cronistas de la Orden, el propio Nolasco dirigió personalmente la primera redención, en Granada, el año 1222, llevando consigo un sacerdote, con la intención de dejarlo de capellán de los mercaderes cristianos, que ejercían su comercio en la capital granadina y, al mismo tiempo, consolase y socorriese a los cautivos cristianos, encerrados en las mazmorras.

La novedad de la institución y su actividad, debió extrañar a los granadinos, que tomaron a los dos mercedarios por espías. Fueron vejados y maltratados, siendo brutalmente apaleados por las calles de la ciudad, hasta regarlas con su sangre, como dicen los biógrafos de Nolasco.

Peor lo hubieran pasado si, los mismos mercaderes cristianos, no hubieran informado al «rey» de Granada sobre la creación del instituto de la Merced y el objetivo de la llegada de los dos religiosos.

El provecho que ello podía proporcionar a la autoridad granadina le inclinó a permitir la actuación de los redentores y a que estos no fueran molestados.

«Gibraltar y las redenciones de cautivos, siglos XVI-XVII» en rev. *Almoraima* 9-1993, págs. 297-312.

«Convivencia judeo-morisca en el exilio». Rev. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie 4, núm. 6-1993, págs. 85 -108.

«Antroponimia Morisca en Marruecos», *Congres International 380 aniversari de l'expulsió dels moriscos*. Barcelona, 1994.

«Antroponimia y sociología morisca en Argel» *Melanges Louis Cardaillac*. Zaguán (Túnez) 1993, págs. 353-380.

⁶ Biblioteca Nacional. Madrid. Manuscrito núm. 8.293.

La redención se terminó felizmente y Nolasco pudo conducir a Barcelona 146 cautivos liberados, dejando en Granada a su compañero, cuyo nombre no ha conservado la historia⁷.

Tampoco ha recordado el cronista el nombre de ese «rey» granadino, protector interesado de Pedro Nolasco.

En realidad, no había ni rey ni sultán, porque la ciudad aun estaba bajo dominio almohade.

Por otro lado la atribución de la primera redención mercedaria en Granada a Pedro Nolasco responde al afán panegírico de su biógrafo, sin que se confirme de forma clara y rotunda.

Veremos seguidamente una clara contradicción, en el mismo manuscrito, que hablando de la redención llevada a término por el venerable fr. Guillermo Bas, el año 1231, dice textualmente, *esta fue la primera vez que las palomas del Arca de María se dejaron ver en este territorio, con el ramo de oliva de su gran misericordia, anunciando a los cautivos su deseada libertad. Entonces supo Granada que se había fundado en el mundo esta religión.*

Añade que abrieron la iglesia de San Cecilio y que los cautivos escribieron una carta a Pedro Nolasco, el cual envió otra misión al año siguiente⁸.

Fr. Guillén, o Guillermo Bas, acudió a Granada con el P. fr. Berengario Casano, rescatando 225 cautivos⁹.

Fue el primero de los doce primitivos compañeros elegidos por Nolasco, sucediéndole en el generalato de la Orden.

Al año siguiente de la anterior redención, o sea, en el 1232, Nolasco atendió la petición de los cautivos granadinos, enviando al propio fr. Berengario, con fr. Domingo Doso, los cuales redimieron 159 cristianos.

⁷ B.N. Mss. 8.293. Fol. 80.

El mss. 8.293 es un tomo misceláneo con noticias sobre la Orden de la Merced. Las aquí transcritas parece se escribieron en el siglo XVIII por fr. Fernando del Olmo, el cual las tomó de diversas fuentes, entre ellas la *Historia eclesiástica de Granada*, de Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA. Sin embargo, esta redención de Nolasco no la registra PEDRAZA que cita como primera operación mercedaria de este género la de fray Guillén Sanz, que sufrió el martirio al finalizar la misma. V. PEDRAZA, *op. cit.* Granada, 1638. Fol. 129.

Manuel SERRANO Y SANZ en su trabajo «La redención de cautivos por los religiosos mercenarios durante los siglos XVII y XVIII», en la *Revista contemporánea*. Madrid, 1893, pág., 633, recoge la versión de S. Pedro Nolasco redimiendo por primera vez en Granada.

⁸ Mss. 8.293. Fol. 10.

⁹ Mss. 8.293. Fol. 80 vto.

Seguidamente, en las crónicas mercedarias encontramos, en 1235, el protomártir de la Orden en Granada, fr. Raymundo Blanes. Había ido con fr. Diego de Soto y, después de liberar numerosos cautivos, que fr. Diego condujo a Barcelona, Blanes se quedó en la ciudad, donde sus predicaciones y actividad apostólica le costó el martirio, siendo el primero de la Orden que la sufrió¹⁰.

Sucedió dominando Ibn Hud la ciudad, aunque estaba ausente cuando el mercenario fue encarcelado y, posteriormente, torturado y muerto¹¹.

El compañero de Blanes, fr. Diego de Soto, fue el segundo mártir de la Orden, dos años después, cuando fue a Granada, junto con fray Pedro de Huesca, rescatando esta vez 173 cautivos. En tal ocasión el martirio y muerte de fray Diego no fue en la propia capital, sino en un castillo no lejano, por el que tuvo que pasar, cuando ya viajaba de vuelta a Barcelona con sus cautivos liberados. El señor del castillo, sin respetar los salvoconductos del rey granadino, que *aunque Moro era amigo de cristianos* maltrató a los rescatados, de palabra y obra, cosa que indignó a fr. Soto que se enfrentó con él. Las consecuencias fueron encarcelamiento, tortura y muerte del mercedario, el 22 de Noviembre de 1237.

Ya reinaba en Granada el primer Muhammad de la dinastía nasrí y éste no solo protegió a los mercedarios mientras estuvieron en la capital, sino que envió un alcaide para sacar al religioso de las garras del castellano violento, llegando ya cuando el mercedario estaba muerto¹².

Muchos de los mártires de que hacen mención las crónicas, van a redimir con el propósito de buscar su martirio. Cosa que no tenían difícil, habida cuenta de la oposición e inquina con que juzgaban los pueblos islámicos, en general, el sentirse catequizados por gentes ajenas a su religión, sobre todo cristianos.

Traduce muy bien ese estado de ánimo las palabras que el alcaide, anteriormente aludido, dirige al compañero de fray Diego:

¹⁰ Mss. 8.293. Fol. 80 vto.

En el folio 25 del mismo mss. se sitúa el lugar del martirio del V. Blanes, en el Campo del Triunfo, donde fue aseteado y, finalmente, le cortaron la cabeza. Dicho Campo del Triunfo se considera verdaderamente santo, por estar regado con la sangre de muchos mártires de la Orden de la Merced, dicen sus cronistas. Allí se erigió el convento de la Merced, hacia 1500.

¹¹ Mss. 8.293. Fol. 36 y s.

¹² Mss. 8.293. Fol. 51 a 56 vto.

Lo que yo te aconsejo, a tí y a tus compañeros que, cuando volváis otra vez a rescatar, no os metáis a predicar vuestra ley, ni decir mal de la nuestra, porque os sucederá lo que a éste le ha sucedido¹³.

Sólo un redentor, fray Alfonso Meneses, se cita en el año 1239, el cual sacó de Granada 213 cautivos.

De ésta última redención, hasta finalizar el siglo XIII, pasaron por Granada 14 misiones redentoras más, sin contar las que no se mencionan de San Pedro Pascual, que fueron 9. En total se citan por el cronista una veintena de misiones a las que hay que añadir las 9 de fray Pedro Pascual de Valencia y las realizadas por el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, dan una media de una misión de rescate cada tres años, a lo largo del siglo XIII. No muy abundantes, pero tampoco escasas, para una Orden que había nacido transcurrida la segunda década del siglo.

Hay, en el período que examinamos, cuatro mártires más. Dos en un solo viaje, el año 1242, fray Raimundo de San Vitor y fray Guillermo de San Leonardo. Iban para Granada cuando fueron despojados de todo en el camino, perdiendo pues los caudales que llevaban para rescatar. No obstante no desistieron de su viaje, dispuestos a consolar y a asistir a los cautivos. No se sabe el motivo exacto, solo que padecieron martirio en llegando al reino de Granada¹⁴.

Otro mártir, en el siglo XIII, fue el infante de Aragón que además era mercedario, don fray Sancho, quién hizo sus primeros rescates en Granada el año 1250, aunque solo llevaba dineros, dados por su hermana la reina de Castilla, para sacar 50 cristianos. Se dice genéricamente que hizo otras muchas redenciones en Granada, antes y después de ser nombrado arzobispo de Toledo, consumiendo sus muchas rentas en la liberación de cautivos en manos musulmanas.

La crónica afirma que por los años de 1275 fue martirizado en el reino de Jaén por los moros de Granada¹⁵.

El último mártir mercedario de este siglo, fue San Pedro Pascual de Valencia. Natural de Valencia e hijo de padres cautivos, parecía predestinado a morir por ellos. Tomó el hábito de la Merced el año 1250 y dos años

¹³ Mss. 8.293 fol. 56.

¹⁴ Mss. 8.293 fol. 81.

¹⁵ PEDRAZA, coincidiendo con la fecha, no habla de martirio, sino que en forma escueta dice, que murió gloriosamente a manos de los moros, cerca de la villa de Martos. *op. cit.* fol. 117.

después, hizo su primera redención en Granada, llevando los cautivos a Toledo. Fue ayo y maestro del infante don Sancho, quién lo nombró obispo de Granada y coadjutor suyo en el arzobispado de Toledo. Muerto don Sancho, fue nombrado San Pedro Pascual obispo de Jaén en 1286. Aprovechaba sus rentas para liberar cautivos, haciendo no menos de 9 redenciones en Granada y rescatando en ellas más de 2.500 almas. En una incursión del rey granadino por tierras de Jaén, el año 1290, apresaron a San Pedro Pascual de Valencia, llevándolo a la capital nasrí, donde estuvo muchos años, doctrinando a los cautivos, consolándolos en sus fatigas, ayudándolos en sus trabajos, fortaleciéndolos en la Fe y redimiendo con las rentas de su obispado y con las limosnas que su Orden le remitía, los que estaban en mayor peligro de apostatar.

Escribió varios libros en su cautiverio y alguno de ellos sobre la «secta de Mahoma» fue, precisamente, la causa inmediata, junto con sus predicaciones y conversiones, de que acabasen con su vida, al finalizar el siglo. Tenía 80 años y sus restos se encontraron en 1575 con la cabeza separada del cuerpo, abonando la creencia de su martirio ¹⁶.

En los años 1243 y 1248 hay sendas redenciones en Granada del fundador San Pedro Nolasco, asistiendo en la última fecha citada, concretamente el 23 de noviembre a la conquista de Sevilla por San Fernando.

Allí estaba, como se sabe, Muhammad I an Nasr, con un grupo de jinetes granadinos, ayudando al rey castellano en el cerco de la ciudad. Como vasallo de Fernando III el monarca granadino procuraría mantener buenas relaciones con los mercedarios que entraban en sus tierras. No sucedía lo mismo con muchos de sus súbditos que odiaban aquellas alianzas y componendas.

Anteriormente hemos detectado algún episodio revelador al respecto. Otro sucedió en 1238 cuando fray Fulgencio de Lara y fray Martín de Agreda, antes de llegar a Granada fueron despojados de los bienes que llevaban para el rescate, por un alcaide, el cual, quiso inclusive acabar con sus vidas. Enterado San Pedro Pascual, que estaba en Granada de visita pastoral, fue a hablar con el alcaide y empleó tales argumentos que soltaron a los mercedarios y les devolvieron su dinero, conformándose el alcaide con venderles algunos de sus cautivos ¹⁷.

¹⁶ Mss. 8.293 fol. 81 vto. Véase PEDRAZA, *op. cit.* fol. 117 a 119 vto.

¹⁷ Mss. 8.293 fol. 82.

Hay que tener en cuenta que los redentores no entraban en el reino granadino sin recibir previamente un salvoconducto del monarca nasri. Lo que ocurría es que, a veces, los religiosos tropezaban con autoridades reticentes al simple contacto con cristianos o enemigos del propio rey al que reprochaban su sumisión a Castilla o, sencillamente, deseosos de participar en los bienes que aportaban los frailes para la redención, como ocurrió en el último de los casos narrados.

Era corriente que algún mercedario se quedara en rehenes por uno o más cautivos para cuyo rescate no llevaban suficientes dineros. Fray Guillermo Bas, siendo General de la Orden, se quedó en rehenes, enviando a Barcelona 180 cautivos con su compañero fray Pedro de Quesada, el año 1258.

Fray Guillermo sufrió grandes penalidades hasta que fue rescatado gracias a la ayuda prestada por el rey de Castilla.

El V.P. fray Pedro de Amerio, también General de la Orden, finalizada una redención en Granada el año 1277 y viendo que había doce cautivos más, que estaban en peligro de perder la Fe, se quedó en rehenes por ellos. El General mercedario padeció muchísimo en los cinco años que permaneció en cautividad y salvó la vida gracias a que el rey de Granada ordenó no se hiciese mal alguno al redentor cristiano. La Orden mandó en 1282 gran cantidad de dinero para que fray Pedro de Amerio se rescatase y así lo hizo, junto con otros 268, que salieron con él libremente.

En la redención de 1261, fray Bernardo de San Román se quedó voluntariamente en Granada, por *amor a los cautivos*, llevando a Barcelona 199 cautivos su compañero fray Diego de San Lorenzo.

Fray Bernardo recibió dineros de su General y, al año siguiente, realizó otra redención, de 212 cautivos que remitió, así mismo, a Barcelona, sin que el mercedario dejase su labor misionera en la capital nasri. Con los cautivos, naturalmente, porque los musulmanes granadinos nunca le hubiesen permitido la estancia si hubiese intentado evangelizarlos. Hemos visto que les costó la vida a aquellos que lo intentaron.

Los redentores lo sabían y aquellos que se limitaban al trato con los cautivos y a las operaciones necesarias para la compra y liberación de los mismos, sabían que no tenían nada que temer y contaban con la protección de los dirigentes nasrís, empezando por el mismo soberano.

Continúan las redenciones mercedarias en Granada los dos siglos siguientes el XIV y el XV, hasta la liberación de la ciudad por los RR.CC.

Siguen también ofreciéndose al martirio en diversas ocasiones, miembros de la Orden.

Los mercedarios continuarán su labor en siglos sucesivos, liberando cautivos cristianos en los mercados de Argel y de Tetuán. Son precisamente las redenciones de los siglos XVI, XVII y XVIII las que nos ofrecen más datos históricos del momento, al tener que registrar los escribanos públicos todos los actos de los redentores que tuvieran consecuencias económicas.

Sin embargo, estas redenciones mercedarios en la Granada del siglo XIII nos ofrecen los primeros pasos de la Orden de la Merced, que llegará a sustituir en poder y riquezas a cualquier otra institución, dedicada a los mismos fines.

Las redenciones de cautivos constituyen, sin duda, un exponente de las relaciones fronterizas que, aún después de la desaparición del Islam español, continúan desarrollándose, al seguir la lucha bajo otras coordenadas.